

Claves de Latinoamérica



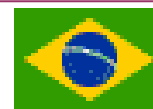
BRASIL

Nº 57

Informe de coyuntura



Noviembre, 2015



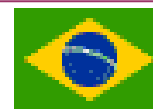
INTRODUCCIÓN

Cuando apenas cumple un año de su reelección, la presidenta Dilma Rousseff parece estar en pleno infierno astral. Prácticamente todos los indicadores de la economía brasileña están al rojo vivo. El superavit primario se redujo a polvo, el déficit nominal está en niveles insostenibles, la desocupación asola el país en todas las franjas etarias, la inflación no para de subir y, amén de todo, el gobierno, a pesar de tener mayoría política en las dos Cámaras, no consigue que le aprueben los proyectos que considera indispensables para intentar al menos no hacer tan mal papel en los números macro económicos.

De hecho, los proyectos enviados al Congreso prácticamente se limitan a la resurrección de la Contribución Provisoria sobre Movimientos Financieros (CPMF), un impuesto del 0,20% que se cobraría sobre toda operación bancaria, conocido como "impuesto al cheque". De aprobarse tal arancel, el gobierno calcula que tendría unos 32.000 millones de reales (7.400 millones de euros) extra en caja al año. Alega que los utilizaría sólo para pagos de la Seguridad Social, como jubilaciones y pensiones, y que así tendría cómo hacerse cargo de otros gastos. El problema es que parece difícil que diputados y senadores, a un año de la renovación de sus mandatos, arriesguen el capital político que tienen con sus electores a favor de un gobierno que sufre con una popularidad bajísima – a fines de septiembre el 82% de los entrevistados declararon que desaprobaban la forma de como gobierna Dilma y el 69% dijeron que consideran su gobierno malo ó pésimo según el Instituto Ibope. Además, Brasil ya tiene una de las cargas impositivas más pesadas del mundo, correspondiente al 36% del PIB. Así, con este escenario, ¿quien le pone el cascabel al gato?

Otra posibilidad, ésta de corto plazo y rápida implementación, es que el gobierno aumente el impuesto sobre los combustibles. Pero además de ser un arancel proporcionalmente más bajo y que permite una recaudación relativamente reducida, no llegaría a solucionar los problemas de flujo de caja al gobierno pues representaría 12.000 millones de reales (2.800 millones de euros) al año.

Otra posibilidad, ésta de corto plazo y rápida implementación, es que el gobierno aumente el impuesto sobre los combustibles de 0,10 centavos de real a 0,50 centavos el litro. Como no necesita pasar por la aprobación de



los diputados, entraría en vigor automáticamente. Pero además de ser un arancel proporcionalmente más bajo y que permite una recaudación relativamente reducida, no llegaría a solucionar los problemas de flujo de caja al gobierno pues representaría 12.000 millones de reales (2.800 millones de euros) al año. Y el desgaste político sería gigantesco ya que el litro de gasolina cuesta alrededor de 3,80 reales con el actual impuesto de 0,10 centavos. Sin mencionar el impacto sobre la inflación, ya que afectaría a toda la cadena productiva y por ende a todos los extractos sociales. Y eso en un momento en el que el costo de vida apunta para un alza de como mínimo 6,12% para este año en relación a 2014, pero con tendencia de seguir subiendo. Hace sólo algunos meses, el gobierno brasileño trabajaba con una proyección de inflación para el 2015 de 4,5%.

CÁMARA DIPUTADOS

Junto con el pulso con los diputados, la presidenta enfrenta una batalla directa con el presidente de la Cámara de los Diputados, Eduardo Cunha – del mismo partido que la apoya a ella, el PMDB, pero que negocia habilmente su eventual apoyo a las medidas enviadas por el gobierno central a cambio de la salvación de su propio futuro político. A Cunha se lo viene acusando de mantener cuentas secretas en bancos suizos, hecho que podría costarle no sólo la presidencia de la Cámara sino también el mandato de diputado. Él lo niega, pero a cada momento surgen nuevas pruebas que afirman lo contrario.

El presidente de la Cámara de Diputados lucha para mantenerse en su cargo mientras la presidenta de la República lucha por el suyo. Y cada uno usa las fichas de las cuales dispone. La diferencia es que Dilma enfrenta, además del cuadro político desastroso, con seguidos cambios de ministros, un cuadro económico igualmente funesto.

Paralelamente, Dilma es víctima del fuego amigo lanzado por su propio partido. Dividido entre apoyar a la presidenta o empezar a pavimentar el camino para la reelección de Lula para la presidencia de la República en el 2018, el PT dispara en varias direcciones.



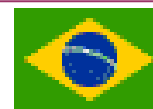
HACIENDA

Uno de los sectores más representativos del partido trabaja abiertamente por el reemplazo del ministro de Hacienda Joaquim Levy, más ortodoxo y conservador en términos económicos y diametralmente opuesto a las ideas de Lula. El objetivo sería desvincular a Lula de los números recesivos del gobierno de Dilma y de la política económica de Levy para que pudiera retomar los índices de popularidad que alcanzó en sus dos mandatos presidenciales (2003-2006 y 2007-2011), salteándose los económicamente difíciles mandatos de Dilma. Sería una forma de no negar directamente que fueron gobiernos del mismo partido pero, al mismo tiempo, no dejar claro que hayan sido uno realmente secuencia del otro. Y aunque Lula es el tutor de Dilma y ella prácticamente no existía políticamente antes que él la lanzara a la vida pública, la conducción de la política económica es algo de lo cual Dilma no pretende alejarse ni pasárselo a terceras personas. A mucho costa trata de no intervenir en el Ministerio de Hacienda.

El problema de esta táctica del sector que defiende el retorno de Lula a la presidencia es que será difícil que realmente la sociedad lo interprete así, como que son dos gobiernos totalmente diferentes. Un segmento de la población aún le atribuye a Lula el haber mejorado económicamente – no sin razón. Buena parte de eso es innegable, pues en los mandatos de Lula fue cuando se aumentó más la inclusión social, pero también cierto es que esa misma gente ahora forma parte del gran contingente de los endeudados. Digamos que los que compraron televisores de plasma en aquella época ahora no pueden hacerse cargo de la mensualidad de una empresa de cable para aprovechar el aparato. O los que financiaron un coche ahora no tienen empleo para pagar las cuotas o, si lo tienen, con el precio de la gasolina y los demás aumentos, lo dejan en casa y se mueven en transporte público, frustrados por haber “casi” llegado a realizar algunos sueños de consumo.

Por su parte, Lula también enfrenta problemas con denuncias de corrupción que lo involucrarían tanto a él como a familiares suyos. Por eso sus partidarios intentan, a toda costa, canjear al ministro de Justicia por otro que también sea miembro del PT como lo es el actual, José Eduardo Cardoso, pero menos aliado a Dilma y más cercano a Lula. Ocurre que las investigaciones que se llevan a cabo sobre corrupción están bajo el comando

La batalla por obtener un resultado menos lejano de un superavit primario será aún muy dura para el gobierno central. Tras varios cambios a lo largo del año, ahora el Ministerio de Hacienda cambia el tono.



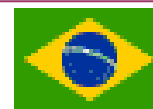
de diversas áreas de la justicia y de la policía, ambas subordinadas a ese ministerio. Apuestan a que otra persona podría impedir o al menos retrasar las investigaciones, dándole tiempo al ex presidente de armar mejor sus defensas. Pero difícilmente lo lograrían, pues tanto los partidos de oposición como la sociedad como un todo ya están mucho más articulados y no aceptarían la interferencia gubernamental en dichos poderes.

La batalla por obtener un resultado menos lejano de un superavit primario será aún muy dura para el gobierno central. Tras varios cambios a lo largo del año, ahora el Ministerio de Hacienda cambia el tono. Empezó proyectando un superavit primario para el 2015 de 66.000 millones de reales (15.400 millones de euros), o el 1,1% del PIB, que se redujo a 8.700 millones de reales (2.000 millones de euros) o el 0,15% del PIB y ahora se transforma en deficit.

DATOS ECONÓMICOS

A finales de octubre, la presidenta reconoce que tendrá un déficit monstruoso. Los más optimistas calculaban 50.000 millones de reales (11.600 millones de euros) pero con el anuncio del Tribunal de Cuentas, que fiscaliza los gastos del gobierno central, que encontró irregularidades en la contabilidad del 2014 e indicios de la misma manobra en el 2015, tendrá que reponer más dinero – algo entre 20.000 millones y 40.000 millones de reales (4.670 millones o 9.342 millones de euros). La irregularidad es lo que se llamó popularmente “pedaleadas”, pues como en una bicicleta, se sigue girando una deuda hacia adelante. De hecho, el gobierno central tomó dinero de bancos públicos para pagar ciertas cuentas y las pagó con meses de retraso. El problema principal de esta manobra es que es ilegal, pues todos los ámbitos de gobierno, municipal, de los estados o del gobierno central, básicamente no pueden gastar más que lo que recaudan. O financiarse mediante el pago de intereses, en ciertas circunstancias, pero no hacer que los bancos se hagan cargo de los pagos de beneficios sociales y el gobierno federal no les haga los reintegros correspondientes inmediatamente.

El hecho de haber violado esa ley, llamada de Responsabilidad Fiscal, ya sirve de base para la petición de impedimento de la presidenta – por eso el gobierno central tiene tanta prisa en arreglar la situación y tapar el



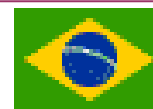
agujero, incluso el del 2015, pues la misma maniobra se habría llevado a cabo este año.

El gobierno apuesta todas sus fichas a la aprobación de la CPMF pero hasta ahora nada indica que lo vaya a lograr. Al contrario, sería recomendable que buscara alternativas, pues paralelamente al aumento de recaudación, había anunciado algunos recortes en sus propios gastos para cerrar las cuentas un poco menos lejos del rojo. Muy tímidos estos recortes, por cierto, pero que tampoco se concluyeron. De una anunciada reducción de ministerios de Estado, Dilma cerró 10, pero creó otros 2, con lo cual Brasil aún tiene números astronómicos: 31. El motivo alegado era disminuir los costes de la máquina estatal, pero de hecho el objetivo práctico fue intentar obtener el apoyo del PMDB a las medidas enviadas por la presidenta al Congreso, especialmente el voto favorable a la creación del impuesto al cheque.

REFORMAS

Dilma hizo bastante gimnasia para reformar su gabinete y agradar al presidente de la Cámara y al mismo tiempo a su tutor, el ex presidente Lula da Silva, despidiendo y nombrando ministros entre los partidos de ambos, contando con que así obtendría el ansiado apoyo en el Congreso. El resultado final fué que el PMDB ganó más políticamente. Empezó la reforma con 6 ministerios y salió de ella con 7, incluyendo el de la Salud, el más rico en recursos y por eso el más deseado. Ya el partido de Lula y de Dilma, el Partido de los Trabajadores (PT) perdió 5 ministerios y ganó 2, pero terminó más parecido con el perfil de Lula que con el de Dilma, pues algunos de los principales aliados del ex presidente ocupan ahora cargos como la Secretaría de Gobierno y la Casa Civil, puestos clave y del núcleo duro del gobierno central. Aún así, del punto de vista económico, no hubo prácticamente ningún resultado, pues parte de los ministerios que se clausuraron no redundará en reducción de gastos pues serán acaparados por otros.

La reforma tuvo un aspecto más político que económico. Aún así, para decepción de Dilma y de Lula, el PMDB que pidió mucho y recibió más aún, no hizo lo que se esperaba de él y sus diputados no se movieron para aprobar las medidas que le interesan al gobierno y ni siquiera fueron al Congreso para garantizar el quorum mínimo para que se realizaran las votaciones. En su defensa, no obstante, las seguidas faltas de quórum no se debieron exclusivamente a la ausencia de políticos del PMDB. Los mismos diputados del PT no aparecieron por la Cámara – según se dijo en los



entretelones, insatisfechos en el reparto de cargos, especialmente porque perdieron espacio frente al partido aliado.

La otra medida anunciada con pompa y circunstancia como manera de ayudar a cerrar las cuentas del gobierno sin cargar exclusivamente a la sociedad con impuestos, la reducción del número de empleados públicos, tampoco se llevó a cabo.

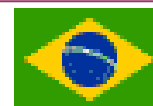
De los 3.000 despidos que se harían entre los 23.000 funcionarios que ocupan cargos para los cuales fueron indicados sin pasar por exámenes públicos, ninguno se hizo pues la presidenta prefirió no herir susceptibilidades. Así, el gobierno difícilmente equilibrará el presupuesto del país. Sin aumento de la recaudación y sin recorte de los gastos. De hecho, el recorte de empleos sólo es en el sector privado. Y aquí seguro que es la peor noticia de la economía. En septiembre el índice de desempleo llegó al 7,6%. Además de ser elevado, hubo un aumento de 2,7 puntos en un año y no se vislumbra un horizonte optimista. Al contrario, las perspectivas son de que se cierre el año con un 11,3% de desocupación. Y los números empeoran para cualquier lado que se mire, pues al mismo tiempo la renta de los trabajadores mermó. También en septiembre, el ingreso real promedio cayó un 4,3% cuando comparado al mismo mes de 2014, quedo patente la pérdida de empleos dentro del núcleo familiar.

CONCLUSIONES

El círculo vicioso se refleja en las cuentas del gobierno. Menos empleo, menos renta, menos impuestos pagados. En los primeros nueve meses del 2015, el gobierno central recaudó 901.000 millones de reales (210.000 millones de euros), lo que representa un 3,72% menos que los primeros nueve meses del 2014, amén de ser el peor resultado desde el 2010.

Pero el resultado no se debe atribuir sólo a la desocupación ni a la desaceleración de la actividad económica. Parte de ello también se le puede acreditar a la cuenta de los desagavios impositivos que se concedieron a lo largo de los últimos tiempos, sea con la intención de activar la economía, sea de tratar de impedir despidos en algún sector en año electoral. El gobierno dejó de percibir 79.000 millones de reales (18.450 millones de euros) en nueve meses, prácticamente el doble de lo que le pide a la sociedad que pague al año ahora con el impuesto al cheque.

En el plan externo, al gobierno central cada vez le costará más obtener dinero, ya que el 15 de octubre la agencia de calificación de riesgo Fitch



redujo el rating de Brasil de BBB a BBB-, la última dentro del investment grade. Y para empeorar, la perspectiva del país es negativa, es decir, puede ser que a corto plazo el país sea rebajado nuevamente y pierda el investment grade. Fitch siguió dentro de la línea iniciada por otra agencia. En septiembre, Standard & Poor's ya había rebajado la calificación de Brasil de BBB- a BB+, retirándole al país el investment grade.

¿Estarían todos los números en el Brasil apuntando hacia el suelo? Prácticamente, pero en las cuentas externas hay un par de excepciones. Pocas, pero las hay. El superavit comercial del país sigue creciendo y en los primeros nueve meses del 2015 alcanzó los 8.800 millones de dólares, con una proyección de cerrar el año en 12.000 millones de dólares y las reservas cambiarias son de 370.000 millones de dólares. Los motivos para estos buenos resultados pueden no ser los mejores, pues se deben a la recesión y a las altas tasas de interés, ya que las exportaciones subieron en función de la merma de la demanda del mercado interno y de la devaluación del cambio que hizo con que se redujeran los gastos en el exterior y las importaciones.

Justamente eso es lo que hace con que sea difícil prever hasta cuando esos números positivos se sostendrán, pues las inversiones extranjeras no deberán aportar en tierras brasileñas tan pronto con la rebaja de la nota del país por parte de las agencias de calificación de riesgo. Así, pues, con muchas las variables que hay que tomar en cuenta al proyectar números para el país, pues como decía Tom Jobim, autor de la canción "Garota de Ipanema", Brasil no es un país para principiantes.

Río de Janeiro, Noviembre 2015